

EXPORTACION DE INSTRUMENTOS Y DE MUSICA IMPRESA

EUROPA fué un día única proveedora de artículos industriales para todo el mundo. La guerra de 1914-1918 hizo emigrar la máquina a otros climas y disminuyó la hegemonía industrial de Europa. Esta segunda guerra mundial, redujo mucho más la posición internacional de las grandes industrias europeas. Por eso, las viejas naciones se han dado cuenta de que debían consagrar mayor atención, aun consideradas en su aspecto meramente económico, a sus producciones artísticas. En Francia, por ejemplo, hay todo un movimiento de estímulo a las industrias que requieren un elevado grado de especialización en los obreros, así como gusto y finura de ejecución; es decir, a las industrias menos dependientes de la máquina y más dependientes del hombre.

Europa, que ya no puede competir, con las ventajas de antes, en la exportación de mercancías pesadas, se consagrará tanto más a exportar lo que aun tiene: sensibilidad artística, imaginación y habilidad de mano.

¿Qué representan estas producciones en cifras? Uno se asombra al constatar los datos numéricos, prosaicos, pero expresivos. Los planes franceses de exportación de ediciones de música discos, máquinas parlantes, instrumentos y sus accesorios han anticipado la cantidad de 1.879 millones de francos para este año de 1946.

En el orden de los valores (960 millones) y también en el orden de trascendencia—no sólo espiritual, sino comercial—las ediciones musicales van a la cabeza. Un país que exporta música, exporta, también, los instrumentos con que se ejecuta. El arte puro se hace embajador de la industria, de la industria de su rama y de todas las demás, porque crea un ambiente general y propicio de simpatía, de afectividad. Ateniéndose sólo al primer aspecto, al de los elementos materiales conexos con el arte, tenemos el ejemplo de Alemania que, durante el siglo XIX, con la intensa difusión de sus grandes músicos, se convirtió, asimismo, en el primer país vendedor de pianos, por ejemplo.

La música francesa moderna, con Franck, Debussy, Ravel, Fauré, Roussel y tantos otros, tiene una gran fuerza expansiva. Tras la música francesa van al exterior virtuosos, directores y ejecutantes. París es uno de los primeros centros de ediciones musicales, a la par que escuela y teatro de consagración de grandes artistas.

Pero, además, en determinadas ramas, la industria francesa de instrumentos de música es excelente. En pianos, los franceses hacen un buen papel. Pero donde destacan sus manufacturas es en las instrumentos de viento. Los saxofones más apreciados en los Estados Unidos—paraíso del saxofón—se fabrican en Francia.

Las regiones artesanas de l'Eure y de Nantes, en Seine-et-Oise, exportaban antes de la guerra, del 60 al 70% de su producción.

En instrumentos de cuerda, de la familia del violín, los arte-

sanos de Mirecourt y de la región parisina, no tienen rival dentro de Europa. Mirecourt es la heredera de Cremona, y allí acuden a proveerse los más ilustres virtuosos del mundo.

Y así, un viejo pueblo cargado de cultura, se adapta a los tiempos, haciendo valer, para subsistir en el mundo nuevo, las cualidades que presta al genio propio el peso secular de la tradición.

E. ALPHOND.

Paris. Septiembre.